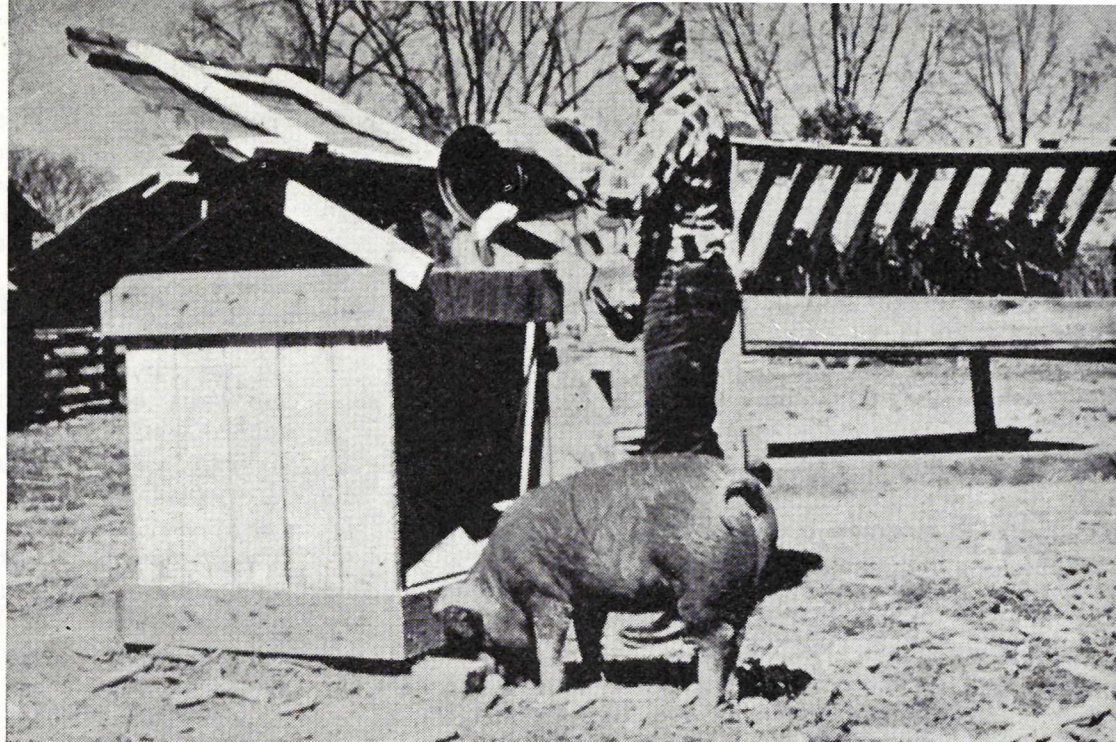


# EL TRABAJO CON JUVENTUDES



Por JOSE CABRERIZO RODRIGUEZ  
Agente de Zona.

EN la labor con la juventud rural, el sistema de «aprender haciendo» adquiere todo su valor. El proyecto o tarea específica que realizan los jóvenes, es la pieza fundamental y el alma de todo el trabajo; eje sobre el que se asientan una serie de actividades con idéntico fin: la formación de la juventud rural, tanto individual como colectivamente.

El proceso de aprender algo no sólo se acelera, sino que es más completo, al llevar en sí la posibilidad de realizar prácticamente la enseñanza que se recibe. Sabemos que esto es importante al trabajar con adultos—por eso la eficacia de la demostración—, pero lo es mucho más cuando se trata de trabajar con jóvenes, por las particulares características que la juventud tiene.

La clave del éxito está en procurar a los jóvenes suficientes oportunidades para que puedan realizar prácticamente esos trabajos formativos y estas oportunidades se les brindan por medio de las tareas.

Las materias de que tratan se refieren a agricultura, ganadería, montes, economía domésti-

ca y muchas otras: todas las que forman parte del diario vivir y trabajar en la vida rural.

Como pieza de formación, la tarea es de inmenso valor y, por tanto, es necesario que su planteamiento sea muy cuidado y se establezcan unos objetivos específicos.

Al realizar la tarea, los jóvenes tienen excelentes oportunidades para aprender bastante sobre las razones del «por qué» se hacen las cosas de acuerdo con ciertas normas. Esto contribuye a crear en ellos una mayor confianza en la técnica y en los métodos científicos.

Para conseguir el máximo interés, la tarea debe envolver siempre, para los jóvenes, una cierta propiedad—total o parcial—sobre el objeto o materia a que se refiere, y deben participar también en los beneficios que proporcionen. Así se puede estimular un sano sentido de responsabilidad, que es esencial para la formación.

No cabe duda que las tareas juegan un importante papel en el desarrollo del concepto de la agricultura como empresa, si anejo a estos sentidos de propiedad y responsabilidad se plan-



tea su realización con un marcado espíritu económico.

Pero no queda ahí todo el valor educativo que las tareas tienen. Para completarlo, su realización conviene que comprenda una serie de actividades complementarias e íntimamente conectadas entre sí, tales como las siguientes:

- 1) Llevar un registro-historial de sus actividades.
- 2) Mostrar públicamente todo o parte del trabajo realizado.
- 3) Dar una o varias demostraciones sobre alguna fase del mismo.
- 4) Escribir un informe que recoja sus impresiones una vez finalizada la tarea.

Es conveniente que los jóvenes puedan elegir voluntariamente las tareas que deseen llevar a cabo. Si es voluntaria su participación en el programa, voluntaria debe ser también la tarea que en él realicen. La libre elección es,

igualmente, valiosa en el proceso de formación, puesto que lleva en sí la satisfacción de una vocación o de una necesidad, aparte de que contribuye a desarrollar la responsabilidad de tomar decisiones y de cumplirlas.

Existen una serie de circunstancias que limitan esa libertad de elección, especialmente en la fase inicial del trabajo con juventudes. De un lado, el planeamiento y preparación de las tareas exige un cuidadoso estudio de las características y necesidades de cada comarca y de su población rural, a las que siempre deben supeeditarse. Además, el personal que conduce el programa—de Extensión y colaboradores—precisa de un buen entrenamiento, no sólo en la propia materia de las tareas, sino en todo lo que se refiere a las relaciones con la juventud.

La experiencia que todos van adquiriendo—tanto encargados del programa como jóvenes participantes—permitirá ampliar las disponibilidades de proyectos en cada comarca, punto básico para que los jóvenes puedan elegir con amplitud las materias que, por su vocación o interés, desean «aprender haciendo».

